

Mensaje cuatro

Combatir la guerra espiritual al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección a fin de llegar a ser la duplicación y el complemento de Cristo

Lectura bíblica: Cnt. 4:4, 8, 12-16; 6:4, 10, 13; 8:5-6, 13-14

I. “Tu cuello es como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”—Cnt. 4:4:

- A. El cuello representa la voluntad humana bajo Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad como algo sumamente hermoso.
- B. La que ama a Cristo es hermosa al tener una voluntad sumisa a Cristo (cuello como la torre de David) y rica en poder defensivo (los broqueles y los escudos de valientes):
 - 1. Si tenemos una voluntad sumisa, una voluntad que ha sido subyugada como un rebaño de cabras a los lados de un monte (v. 1b), nuestra voluntad es expresada como la torre de David que guarda toda clase de armas para resistir los ataques.
 - 2. La que ama a Cristo ha salido de su voluntad natural y ahora está firme en su voluntad resucitada contra el enemigo—Ef. 6:11, 13.
 - 3. Cuanto más nuestra voluntad sea subyugada, más seremos transformados—Ro. 12:2.
 - 4. Primero, nuestra voluntad debe ser subyugada; luego será fuerte en resurrección y será como la torre de David, la armería para la guerra espiritual—Ef. 6:10:
 - a. Las armas para la guerra espiritual se guardan en nuestra voluntad subyugada y resucitada—2 Co. 10:3-5.
 - b. Los broqueles y los escudos que nos protegen contra las flechas del enemigo están guardados en la torre de la voluntad subyugada y resucitada de quien busca al Señor.

II. “Ven conmigo desde el Líbano, novia mía, / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amana, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos”—Cnt. 4:8:

- A. La experiencia de la muerte y la resurrección de Cristo ha introducido a la buscadora en Su ascensión, y ahora ella está en la cumbre del monte de la ascensión de Cristo y vive en ascensión—Ef. 1:20; 2:5-6.
- B. Cristo llama a Su amada a vivir con Él en Su ascensión, así como antes la llamó a permanecer en Su cruz—Cnt. 2:14:
 - 1. Cristo le pide a Su amada que, como Su novia, venga a mirar junto con Él desde Su ascensión (el Líbano), el lugar más elevado de la verdad (Amana) y de la victoria de Cristo en Su lucha (Senir, que significa “armadura suave” y Hermón, que significa “destrucción”), y desde los lugares celestiales de los enemigos (las guaridas de los leones y los montes de los leopardos)—4:8.

2. Cuando la que ama a Cristo vive en ascensión, ella y Cristo viven en una misma condición, la condición de ascensión, como una pareja; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.
- C. En la ascensión de Cristo se encuentra Su victoria; ya no hay lucha, pues el enemigo ya ha sido derrotado, y vestimos armaduras suaves para disfrutar de nuestra victoria en Cristo; la posición de oración es la ascensión, es decir, una posición celestial—Ro. 8:37; Ef. 2:6.

III. Al ella vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la novia transformada de Cristo llega a ser un huerto para el disfrute privado de Cristo—Cnt. 4:12-16.

IV. Cuando la vencedora que ama a Cristo llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsa y bella como Jerusalén; sin embargo, para el enemigo, ella es terrible como ejército con estandartes—6:4, 10:

- A. La que ama a Cristo es hermosa y atractiva delante del Señor, tan sólida como la ciudad celestial y tan serena como el santuario; al mismo tiempo, ella exhibe la gloria de su victoria delante del enemigo y del mundo—v. 4:
1. Las armas son lo más importante para un ejército en batalla, pero estandartes enarbolados, que representan la gloria de la victoria, son lo más importante en una victoria—Éx. 17:15.
 2. Los estandartes indican que estamos listos para combatir y son, además, señal de que la victoria ya fue lograda—Is. 59:19.
- B. Una vida detrás del velo no sólo es una vida delante del Señor, sino también una vida delante del enemigo—Cnt. 6:4; He. 10:19; 2 Co. 3:18; Ef. 6:10-12:
1. Dios no tiene intención alguna de que los que aman a Cristo posean la hermosura celestial sin poseer una naturaleza guerrera—2 Co. 11:2; 10:4-6.
 2. La vencedora que ama a Cristo no sólo tiene un futuro que está lleno de esperanza y una vida que es absolutamente celestial, sino que ella también es victoriosa, quien constantemente triunfa en su victoria—Cnt. 3:7-8.
- C. Los que aman a Cristo deberían ser preciosos y terribles al mismo tiempo; sin embargo, muchos creyentes han perdido su preciosidad delante del Señor y su calidad de ser terrible delante del enemigo—6:4, 10.
- D. El edificio de Dios siempre es un ejército; cuando llegamos a ser una ciudad para el Señor, somos un ejército para el enemigo—v. 4:
1. La edificación no puede separarse de la guerra espiritual; dondequiera que hay edificación, hay una batalla—Neh. 4:1-23.
 2. El combate siempre acompaña la edificación, y la edificación siempre gana la victoria en la batalla—Mt. 16:18-19.
 3. Ésta es la consumación de la vida cristiana; la máxima compleción que puede obtener la buscadora que ama a Cristo es ser una ciudad como ejército.
- E. El ejército terrible representa los vencedores del Señor quienes aterrorizan al enemigo de Dios, Satanás—Cnt. 6:4, 10:
1. Satanás le teme a una sola clase de persona: aquellos que no aman la vida de su alma—Ap. 12:11.
 2. El enemigo le tiene terror a Bet-el, la casa de Dios—Gn. 35:1-5.

3. El enemigo le teme a la iglesia que es edificada como ciudad de Dios—Neh. 6:15-16; Sal. 102:12-16.
4. Los demonios y los ángeles malignos le tienen terror al nuevo hombre creado por Cristo en la cruz—Ef. 2:15-16; Col. 2:14-15.
5. Satanás no le teme a los cristianos individualistas, incluso si son millares, pero él está aterrizado de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el guerrero corporativo que combate contra él y su reino—Ef. 6:10-20.

V. En el día de Su boda, Cristo se casará con aquellos que han estado combatiendo la batalla en contra del enemigo de Dios por años; es decir, Cristo se casará con los vencedores, quienes ya han vencido al maligno—Ap. 19:7-9, 11-16:

- A. Cuando Cristo venga a combatir contra el anticristo y su ejército, Él vendrá como Hijo del Hombre, y como Hijo del Hombre, Él necesitará un complemento que le corresponda y le complete; este complemento será Su novia—14:14; 19:7-9:
 1. A la postre, los vencedores llegarán a ser, colectivamente, una novia que se casará con Cristo; después de su boda, la novia se convertirá en un ejército para combatir al lado de Cristo, su Marido, a fin de derrotar al anticristo y todos sus seguidores—vs. 11-16.
 2. Cuando Cristo, el Novio, vea que hemos alcanzado la madurez, Él se casará con la novia y luego vendrá con ella para derrotar al anticristo y su ejército, y para dar fin al gobierno humano—Dn. 2:34-35, 44-45.
- B. Los vencedores que constituyen la novia de Cristo combaten la batalla en contra de todos los enemigos de Dios y los derrotan—Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21:
 1. Los vencedores combaten contra el yo —el adversario interno y el enemigo más difícil— matándolo por medio de la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios—Ef. 6:17-18.
 2. Los vencedores resisten y vencen el principio del anticristo y las características del anticristo—1 Jn. 2:18, 22; 2 Jn. 7; 2 Ts. 2:3-12.
 3. Los vencedores enfrentan la buena batalla en contra de las enseñanzas diferentes y a fin de llevar a cabo la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4; 6:3-5, 12, 20-21; 2 Ti. 2:3-4.
 4. Los vencedores participan en la guerra de la vida en contra de la muerte, y reinan en vida sobre la muerte—Mt. 16:18; 1 Ti. 6:19; 2 Ti. 1:10; 1 Jn. 3:14; Ro. 5:17, 21.
 5. Los vencedores conquistan el caos satánico destructivo y triunfan en la economía divina constructiva; en vez de ser librados del caos actual, ellos conquistan el caos por medio del Dios Triuno procesado y consumado como gracia todo-suficiente—2 Ti. 1:9, 15; 2:1, 17-18; 4:22.

VI. En la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita, lo cual significa que ella ha llegado a ser la reproducción y duplicación de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio—Cnt. 6:13; cfr. 8:13-14; Ap. 22:20:

- A. Decir que somos iguales a Dios en la Deidad es una gran blasfemia, pero si decimos que no podemos ser iguales a Dios en vida, naturaleza, expresión y función, esto es incredulidad; la Biblia nos dice repetidas veces que la intención de Dios es ser uno con nosotros y hacernos uno con Él—21:2; 22:17a; cfr. He. 4:2.

- B. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), delante de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, a los dos ejércitos de Dios, llamó el lugar donde estaba Mahanaim y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en “dos ejércitos”—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-2:
1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el firme testimonio de que somos más que vencedores, es decir, que “vencemos mucho más”, por medio de Aquel que nos amó, en conformidad con el principio del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5.
 2. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente desea a los endebles, los más débiles, las mujeres y los niños—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5.
 3. Dios precisa de un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que esté sujeto a Él, lo cual está representado por la cabellera recogida en trenzas (Cnt. 1:11), y que le obedezca con una voluntad flexible, representada por el cuello con collares de joyas (v. 10).
 4. Los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen del Señor—Ef. 3:8; Ap. 3:8; Gá. 2:20.
 5. Cuando consideramos cómo vamos a llegar a la cumbre de la revelación divina, no debemos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para hacernos vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23; Cnt. 8:5-6.